

Diego Dublé Urrutia

por MARINO MUÑOZ LAGOS

El 13 de noviembre de 1987 falleció en Santiago este patriarca de la poesía chilena que se llamó Diego Dublé Urrutia, vinculado a rancias familias del sur nuestro. Había nacido en la ciudad de Angol el 8 de julio de 1877 y fueron sus padres don Baldomero Dublé Almeida y doña Teodorinda Urrutia. Su padre era militar y murió en 1881 en la batalla de Chorrillos, durante el desarrollo de la Guerra del Pacífico, cuando el pequeño futuro poeta recién se asomaba al mundo de las cosas.

La ciudad de Angol es un hermoso jardín enclavado junto a las márgenes de un río que alegra su provincia existencia; sus casas de un piso son sencillas, con pintura de cal y techos de tejas rojas. Por allí se pasean las cuatro estaciones del año, sobresaliendo los veranos tranquilos de generosas frutas comarcanas y los inviernos largos, cargados de lluvias que se desgranaban como mazoreas por sus calles deshabitadas.

En este ambiente sosegado y conventual empezó sus estudios Diego Dublé Urrutia: aprendió sus primeras letras en el Santiago College de su ciudad natal, para pasar más tarde a otros colegios del puerto de Talcahuano, hacia adonde dirigió sus pasos la familia. Sus humanidades las realiza en el Instituto Nacional de Santiago, donde funda una academia literaria que le da especial importancia al cultivo del verso. De este plantel ingresa a la Universidad de Chile para estudiar leyes, disciplina que abandona con el fin de desempeñar sus primeros cargos diplomáticos.

En 1898, Diego Dublé Urrutia publica sus primeros versos en un libro que lleva por título "Veinte años", tres colecciones de poemas escritos entre los años 1895 y 1900, que hacen un ciclo formado por los volúmenes "Pensamientos de la tarde", "Reminiscencias" y "Melancolía". Este primer engavillamiento lírico nos mostró a un poeta que quería cantar a su tierra con la noble y firme decisión de las palabras. Aquí vuelve al lar nativo, para enhebrar junto a la lluvia de sus inviernos, la tierna conversación con los elementos naturales, aquéllos que lo atan a una vida y a un paisaje.

Entre quienes elogiaron este tomo inicial, está el escritor y periodista Carlos Silva Vidórola, conterráneo del poeta, quien suelta los juicios entusiastas en líneas de conmovedora exaltación: "Nadie ha descrito jamás los campos chilenos con más delicada penetración de su íntima poesía, de su pobre belleza, triste, desnuda de toda majestad, de su humilde encanto y del amor fuerte y heroico con que esta tierra, fecundada con tanta sangre, retiene a sus hijos adheridos a su suelo, a sus monta-

ñas y a sus costas".

Más tarde, en 1903, Dublé Urrutia da a la luz pública su libro "Del mar a la montaña", donde insiste en los motivos telúricos que enriquecen a nuestra literatura en verso. Es el sur atiborrado de paisajes el que aparece en estos poemas escritos con pasión y sentimiento por una tierra que ofrece todo lo que tiene a quienes la habitan, sin mezclarles sus frutos dorados, sus cosechas abundantes y la riqueza de sus rincones.

La obra de Dublé Urrutia se cierra con su gran libro "Fontana cándida", que comprende su quehacer más amplio y auténtico. Aquí hay varios volúmenes en un sólo haz de voces legítimas: "Pensamientos de la tarde", "Reminiscencias", "Melancolía", "Hojas de álbum", "La voz de la raza", "La procesión de San Pedro y bendición del mar en Talcahuano", "Poemas", "Tramonto romano" y "Peregrinando", que hacen un compendio de la más escogida labor del poeta. Y en su "Fontana cándida" resume su razón de ser y de cantar:

"Para mí nada pido,
Dame una rama de árbol, una roca,
y las tendré por nido.
Mi nombre, pronunciado
con ánimo gentil por vuestra boca,
me hará creerre amado.
Evocad mi memoria
al ver una luciérnaga, una estrella,
y me daréis la gloria.
Pobre es mi celda, pero
a veces canta o se lamenta en ella
el universo entero".

Cuando las modernas generaciones se aferraban desesperadamente a nuevas fórmulas para expresar su poesía, Diego Dublé Urrutia permanecía fiel a sus antiguos versos, a aquéllos que paseó por su patria y por el mundo como un surtidor maravilloso de su tierra natal, de sus más íntimos goces y dolores, de sus más calladas esperanzas y anhelos.

En 1958, Diego Dublé Urrutia recibió el Premio Nacional de Literatura como una recompensa a sus largos desvelos de poeta. El hijo de Angol era reconocido así en su talento creador que lo llevó a innovar en muchos aspectos de nuestra poesía, incorporando a ella con donaire y precisión la cuestión social, que en la prosa ambicionaba el signo trágico de Baldomero Lillo. Por esta y otras cualidades que lo distinguen entre nuestros mejores poetas, Diego Dublé Urrutia merece nuestra atención más agradecida.

M. M. L.